

Los usos del Siglo XX en los manuales de secundarios

Alejandro Simonoff*

Analizar los manuales para el secundario se nos presenta como un desafío interesante. Este tipo de texto genera una doble situación: por un lado, como lo señala Umberto Eco, “la confianza que sentimos, intuitivamente, por el libro de lectura, no es debido a los méritos de este último, sino a nuestras debilidades, que los libros de lectura han creado y alimentado.”; y por otro, una lectura crítica produce un “extrañamiento” que nos “exige leer y releer una página en la que se difunden ideas que estamos habituados a considerar ‘normales’ y ‘buenas’ y que nos preguntamos: pero es verdaderamente así?”⁽¹⁾.

Para ello, hemos tomado un conjunto de manuales, con los cuales constituimos un *corpus*⁽²⁾. Este está formado por cuatro manuales de amplia difusión —dos de editorial Santillana⁽³⁾, el de AZ serie de Plata⁽⁴⁾ y el de Aique⁽⁵⁾— que corresponden al tercer año del antiguo secundario.

Este análisis nos parece prioritario, ya que la vertiginosidad de los acontecimientos actuales nos ha llevado a una constante reformulación de esta temática que afecta tanto al inmediato presente como también a la interpretación de este pasado, y es interesante ver cómo ese fenómeno se manifiesta en los manuales.

Esta temática tiene como problemas básicos: primero que los conocimientos obtenidos sobre el pasado son sumamente variados como por ejemplo, el cine, la televisión, etc. y es necesario completar sus contenidos ya que generalmente los alumnos de enseñanza media los tienen en forma dispersa, de allí que es prioritario no caer en una colección de datos sino proponer una perspectiva globalizante.

Por ese motivo analizaremos el corpus en dos niveles, el primero cómo periodizan al siglo o los usos del tiempo, y en segundo lugar qué textos construyen en la explicación

* Universidad Nacional de La Plata.

del período o los usos del discurso, para luego señalar la correspondencia existente entre la periodización y los discursos sobre el Siglo XX.

1. Los usos del tiempo

En este punto analizaremos las distintas periodizaciones utilizadas en los textos. Antes de comenzar haremos una reflexión sobre la periodización. Es importante porque organizan y jerarquizan los conceptos y los procesos, pero siempre teniendo en cuenta que es un recorte de la realidad y que puede haber una pluralidad de alternativas posibles.

Comenzaremos con el caso del manual *SAN90*, que según señalan sus autores adscriben al concepto de totalidad histórica (*SAN90*, 7). El Siglo XX es visto como una crisis del Siglo XIX, ligando ambos tiempos no por un criterio cronológico sino por uno conceptual. Divide en tres grandes bloques el siglo (1914-1945); (1945-1975); (1975-1989), marcados por el inicio de la Primera Guerra Mundial al fin de la Segunda, la Guerra Fría hasta 1975 y finalmente los últimos años hasta la publicación de libro.

El primero posee tres capítulos titulados “La Primera Guerra Mundial, ocaso de la vieja Europa”, “El mundo entre 1919 y 1932, imposible vuelta a la normalidad”, “El mundo en Guerra (1930-1945)”; el segundo por dos capítulos titulados “El mundo del poder y la abundancia: las grandes potencias (1945-1975)”, “La difícil lucha por la independencia (a partir de 1945)” y el último capítulo titulado “1975: quince años de vida, quince años de historia”.

La periodización propuesta es sumamente acertada y sus tres etapas coinciden con grandes cambios ocurridos en el siglo: Primera y Segunda Guerra Mundial, y Crisis del 73 —restando el fin del mundo bipolar ocurrido inmediatamente después de la edición del texto—. A ésta se le suma otra coincidencia, la similitud con la periodización realizada por Hobsbawn⁽⁶⁾, pero que no nos parece producto de una decisión académica sino editorial ya que como observaremos después el orden del texto se mantiene hasta 1975 y desde allí no hay un proceso sino que hay una aparición desordenada de muchos temas.

El siguiente manual —*SAN95*—, se optó también por un criterio temático. Esto se percibe con la utilización de Hobsbawn como marco aunque dividió el siglo en dos partes, la primera de 1914 a 1945 que contiene dos capítulos donde se tratan en el primero “Guerra y Revolución” y en el segundo titulado “Crisis económica y Guerra”. La siguiente parte de 1945-1995 posee tres capítulos titulados: “Nuevo Orden Mundial”, “Nueva Sociedad” y “Fin del mundo bipolar”. Si bien es cierto que en esta periodización une —por demasiada precaución creemos—, la última parte del Siglo con la segunda, no percibiendo los problemas específicos que surgen tras la disolución del Bloque Oriental y de la URSS.

Para el caso del manual de *AZ* aquí el criterio también es temático y divide según dos ejes más un epílogo. El primero de ellos se interna en el siglo XIX siendo el límite el fin de la Guerra Franco-Prusiana, planteando la época imperial y como su final la Primera Guerra Mundial —dividido perfectamente en dos capítulos—. Este planteo es muy justificable, utilizando un límite más difuso con dos puntos que están sumamente

relacionados como lo es la expansión imperial y la Gran Guerra. En cambio el segundo eje (1920-1990), al contrario, es muy difícil de justificar ya que los problemas que encierran no obedecen a un solo criterio. Hubiese sido mejor la utilización, por ejemplo, de la Revolución Rusa como eje, ya que le hubiera conferido un criterio ordenador como lo demuestran los textos de Hobsbawm y Furet⁽⁷⁾. En el epílogo se plantean problemáticas actuales como la tercera revolución industrial, la energía atómica, etc.

El manual de *AIQUE* define al siglo como “Una época de crisis del capitalismo (1914-1955)” con dos capítulos (crisis, guerras y revoluciones (1914-1945) dividido en cuatro temas (Primera guerra Mundial y ascenso del fascismo, revolución rusa, crisis de la democracia liberal al ascenso del fascismo, la gran depresión a la Segunda Guerra Mundial). En el siguiente se presenta al mundo dividido en bloques y consta de dos partes (los bloques enfrentados y el tercer mundo). Posee una periodización más cauta al ubicar un corte lejano, 1955, aunque tal vez ésta no sea una buena fecha salvo porque allí se realizó la Conferencia de Bandung, aunque nos parece que tuvo preeminencia la historia argentina sobre la mundial. El título muestra la utilización de un esquema teórico antiguo aunque nos parece importante la utilización del concepto de crisis pero no con la especificidad planteada allí. No nos parece que ello se corresponda con la actualidad. Tal vez por ello, la caída del Muro de Berlín aparece un poco forzada y aunque marca la importancia de los cambios últimos que deben ser registrados por su evidencia creemos que no están bien encuadrados por los autores en el texto.

Todos los manuales analizados lo han hecho desde una perspectiva globalizante. Entendemos por globalizante la pretensión de darles a los períodos históricos un determinado sentido que le proporciona cierta unidad de análisis.

Sus contenidos fueron organizados en función de una perspectiva esencialmente hobsbawniana, ya que este autor había adelantado las características del presente siglo en su libro *La Era del Imperio*, pero fundamentalmente por su obra *El Siglo XX*⁽⁸⁾. Esto se denota en dos aspectos: el primero, el concepto de “siglo breve”; el segundo, por la intención de darle un contenido a los aspectos más relevantes del mismo sin llegar a ser una lista exhaustiva de los mismos, como así también algunas problematizaciones sobre él.

Somos concientes de la dificultad que significa para los autores lograr como objetivo una periodización equilibrada y coherente que “contenga procesos y hechos relevantes, factibles de ser enseñados en un plazo a término”⁽⁹⁾.

Por ello los distintos autores han optado por este tipo de periodización que les brinda dos ventajas: la de alejarse de una historia entendida como suma de innumerables acontecimientos para acercarse a la historia entendida como proceso; y les brinde una organización lógica y una tendencia a la conceptualización⁽¹⁰⁾.

Es importante que los autores se hayan volcado hacia la opción hobsbawniana, ya que es la más reciente y la única en el mundo historiográfico desde principios de los sesenta.

2. Los usos del discurso

Nuestra tarea aquí será el analizar “una especie de trabajo de sentido, gracias al cual la expresión comienza a tener significado”⁽¹¹⁾. Esta búsqueda de sentido la realizamos sobre un punteo de los temas más relevantes que abarcan el presente siglo, no hacemos una descripción de cada uno, sino simplemente como los ven los manuales.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, son temas que generalmente están bien planteados en todos los textos, la guerra total, la idea de que el conflicto sería breve, las etapas del movimiento revolucionario ruso, etc⁽¹²⁾.

En los temas de la Entreguerra como la consolidación del régimen soviético, el surgimiento del fascismo italiano, el crack del 29, el nazismo, la Guerra Civil Española, los manuales ya no se muestran tan homogéneos como en el punto anterior.

El *SAN90* es el que más se aparta del planteo general. Nos parece interesante el planteo del retiro de la URSS y USA del escenario internacional y concordante con ello, el desarrollo de ambos polos, como prefigurando el orden planetario, ya no europeo, impuesto desde 1945 (*SAN90*, 177-9). Con respecto a los totalitarismos no está explícitamente planteado que surgen por la Gran Guerra y el desgaste del modelo liberal clásico. La descripción de la Crisis del 29 es clásica y a continuación aparecen las respuestas a la misma en Japón, Italia y Alemania; se hace hincapié en las cuestiones económicas pero nos parece que también habría que agregar las causas políticas, que refuerzan los modelos implementados (*SAN90*, 187). Es interesante el planteo de ver a la Segunda República Española y su Guerra Civil como los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial, aunque esta proposición posee una tesis implícita de considerar a este período entre el comienzo de la Primera hasta el fin de la Segunda Mundial como una Guerra Civil Europea. Este concepto lleva a perder uno de los ejes fuertes del ciclo general, la decadencia de Europa como centro del poder mundial (*SAN90*, 191).

El resto de los manuales analizados, al responder a la idea de crisis del liberalismo europeo, ve los orígenes del fascismo a partir de la Primera Guerra Mundial y luego reafirmase tras el crack del 29. Una vez explicada esta crisis se pasa a las alternativas como lo fueron el New Deal o los distintos regímenes totalitarios.

En *SAN95* es significativo la inclusión de Ernest Nolte como fuente para el estudio del nazismo⁽¹³⁾. A diferencia del anterior manual, el stalinismo es incluido dentro de los totalitarismos junto con el nazismo y el fascismo, lo que justifica la utilización del historiador alemán (*SAN95*, 134-4).

En esta línea argumental se insertan los otros dos manuales —*AZ* y *AIQUE*—; tanto este último como *SAN95* tratan también el tema de la Guerra Civil Española (*AZ*, 250-5 y *AIQUE*, 248-9). En esa misma versión se resalta el pacto Hittler-Stalin siguiendo con la coherencia ya indicada. Aunque el planteo de las etapas de la guerra utilizados por ellos son sumamente didácticos y sobre todo el último (*SAN95*, 138-9).

Para el caso de la Segunda Guerra Mundial, los manuales de Santillana, tanto en la versión de 1990 como en la de 1995 poseen una visión muy eurocéntrica ya que, por

ejemplo, Japón aparece con Pearl Harbor y no antes (*SAN90*, 192-3 y *SAN95*, 138-9). Siendo coherente con la idea de Guerra Civil Europea, pero como sostiene Barraclough para los políticos ingleses de los 30, estos manuales:

“... estaban tan obsesionados con Mussolini y Hitler que no se preocuparon para nada de Hinota ni de Konoye, y cuando en julio de 1937 desencadenaron los japoneses la segunda guerra mundial que derrumbó los imperios europeos ni siquiera se dieron cuenta de que había empezado...”⁽¹⁴⁾

Los otros dos manuales poseen una buena descripción del origen y desarrollo de la guerra, y sobre todo por la descripción del frente pacífico que le da al conflicto un carácter mundial antes que europeo (*AZ*, 264-7 y *AIQUE*, 250-5).

El siguiente tema de la Guerra Fría en líneas generales está bien planteado por todos los textos. En *SAN90* se empieza a desarmar el ordenamiento planteado seguido hasta ahora. La Guerra Fría aparece como atemporal ya que el equilibrio del terror no llega hasta mediados de los 50 y la coexistencia pacífica no está bien situada. Aunque es muy explicativo el mapa sobre la Guerra Fría (*SAN90*, 229).

El siguiente manual posee un planteo interesante del sistema de las relaciones internacionales al inicio de la Guerra Fría que es el marco más adecuado para explicarlo (*SAN95*, 161-165).

En el *AZ* la explicación es la más acabada con un desarrollo sobre la Guerra de Corea, el surgimiento de la República Popular China y Medio Oriente que llega hasta el resurgimiento islámico (*AZ*, 278-81). Pero el caso de *AIQUE*⁽¹⁵⁾, para nuestro entender, termina demasiado rápido la Guerra Fría y lo mismo pasa con la historia soviética reciente (*AIQUE*, 261-75).

El tema de la descolonización y la formación del Tercer Mundo son tratados por todos los manuales conjuntamente con la formación del bloque de No Alineados. *SAN90* plantea la descolonización en un bloque duro apareciendo después los casos sueltos⁽¹⁶⁾. Interesante los planteos de *SAN90* sobre las dificultades de los nuevos estados, como el autoritarismo, inestabilidad económica y el atraso, pero habría que ponerlo en el contexto de la Guerra Fría y con los intereses de las potencias. Además la información sobre Tercer Mundo aparece casi absolutamente desorganizada y son sumamente fragmentarias (*SAN90*, 242-7). En *AZ* aparece además conjuntamente con la reconstrucción europea, el mundo socialista, Japón y EEUU (*AZ*, 286-88). *AIQUE* es el único manual que intenta explicar el fenómeno globalmente y creemos que realmente lo logra (*AIQUE*, 269-71).

Los movimientos juveniles de los sesenta son tratados por los manuales de Santillana y *AZ*, no así por el de *AIQUE*. En *SAN90* es tratado fragmentariamente (*SAN90*, 232-3); en *SAN95* es interesante el planteo sobre los movimientos juveniles en los 60 divididos en políticos, como el Mayo Francés, y el del Rock, que aparecen como una respuesta a la sociedad de consumo (*SAN95*, 177). En *AZ* el planteo es más integral uniendo además los aspectos culturales de los 60 (*AZ*, 303-4).

En *SAN90* no aparecen claras las causas de la crisis del 73 (sumamente útiles para la explicación de las políticas neoconservadoras siguientes y siendo la crisis de los Setenta por su trascendencia, casi tan importante como el crack del 29) pero sin embargo sí pone en evidencia la crisis que generaron los sucesos en la URSS y China (*SAN90*, 281). En el nuevo esto es reforzado por la ubicación económica de los EEUU, la URSS, Europa Occidental y Japón en esos años (*SAN95*, 185).

El tema del neoconservadurismo aparece en los manuales que tratan el tema, como en el caso de *SAN95*, donde estas políticas aparecen como “el precio pagado por la contención de la inflación y por la reconversión de industrias obsoletas fue un importante aumento de la tasa de desempleo.” (*SAN95*, 182). Es como si fuesen naturales y no producto de procesos políticos, económicos e ideológicos.

Los temas de la Perestroika y el Fin de la URSS en *SAN90* aparecen sumamente fragmentados y, creemos, no ayudan a conocer el proceso globalmente (*SAN90*, 276-7). En *SAN95* y en *AZ* aparecen muy buenas explicaciones sobre la caída de la URSS y su bloque, sobre todo por su vinculación con el nuevo proceso de modernización, producido por la crisis del 73 (*SAN95*, 188-9). En el caso de *AIQUE*, como ya lo señalamos, el tema está inserto por su importancia, fuera del ordenamiento del propio texto.

3. Nuestros usos

En este punto es nuestra pretensión hacer observaciones generales sobre los manuales. Ellos incorporan muchos aspectos novedosos que ayudan a profesores y alumnos a adquirir nociones verdaderamente útiles a través de una selección de textos, películas, historietas, historias de vida que permiten mejorar una aproximación a la realidad.

Hemos hablado extensamente del texto de Hobsbawm; para este historiador el estudio de nuestro siglo es necesario verlo desde “el desarrollo mundial desde los años 30” para:

“... tratar de verlo en una perspectiva histórica tan larga como la de las fases tempranas del desarrollo social. Hemos vivido, y estamos viviendo, en un período de cambios económicos, sociales y culturales de una profundidad y rapidez sin precedentes”⁽¹⁷⁾.

A partir de estos fundamentos económicos, sumada a la aparición de la barbarie que se introduce en la Europa imperial, permite a nuestro autor ver al Siglo XIX como el “triunfo y transformación del capitalismo en la forma específica de la sociedad burguesa en su versión liberal”⁽¹⁸⁾ y al Siglo XX como una dicotomía para ese liberalismo burgués que podía “desaparecer o hacerse irreconocible”⁽¹⁹⁾.

Esto como producto de esta barbarie que conlleva a la catástrofe entendida como: 1) “trastorno y quiebra de los sistemas y reglas de conductas morales por los cuales todas las sociedades regulan las relaciones entre sus miembros...”; y 2) la revisión del proyecto del Iluminismo del Siglo XVIII⁽²⁰⁾.

Destacando que “el mundo actual fue modelado por lo que podríamos denominar el paisaje histórico que dejaron tras de sí la era imperialista y su hundimiento.”⁽²¹⁾

El hundimiento está reflejado por las hecatombes que:

“... eran inimaginables en el siglo XIX, y las que ocurrían tenían lugar en el mundo de atraso y barbarie que quedaba fuera del progreso y de la ‘civilización moderna’ y sin duda estaban destinadas a ceder ante el progreso universal, aunque desigual”⁽²²⁾.

Su periodización tiene la siguiente estructura:

a) La Era de la Catástrofe (1914-1945) porque en ella, la sociedad mundial “sufrió una serie de desastres sucesivos” como las guerras mundiales, persecuciones en masa, etc⁽²³⁾.

b) Una Era de Oro (1945-1970), el período siguiente donde por veinticinco o treinta años existió un “extraordinario crecimiento económico y la transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar”⁽²⁴⁾.

c) Finalmente el Derrumbe (1970-1991) que “fue una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis, para vastas zonas del mundo como Africa, la ex Unión Soviética y los antiguos países socialistas de Europa de catástrofe.”⁽²⁵⁾

Desde esta visión los temas del próximo siglo serán: “la creciente diferencia entre pobres y ricos; el aumento del racismo y de la xenofobia y la crisis ecológica”⁽²⁶⁾.

Así queda conformado el concepto de siglo breve (1914-1991) frente al largo siglo XIX (1789-1914), formando ambos lados de una misma trama.

Muchas de estas ideas, como vimos, están reflejadas en los manuales, sobre todo en los más cercanos en el tiempo. En una evaluación preliminar señalamos que podemos encontrar los parámetros para evaluar las periodizaciones utilizadas por los autores.

En los trabajos en clase se puede mostrar que existen varias alternativas posibles a pesar de que todos parten de 1914 para iniciar el siglo, segmentándolo de acuerdo a sus propias lógicas.

En todos la realidad social aparece como un todo complejo, los autores caracterizan la situación del Siglo como una combinación de diferentes procesos políticos, económicos, sociales y culturales con una especificidad propia y diferenciada de otros períodos históricos aunque siguiendo procesos iniciados en el siglo anterior.

Como ya lo señalamos, la periodización es un recorte de la realidad donde se jerarquizaron algunos procesos y hechos que los alejan de la enseñanza enciclopedista.

Y en relación con esto último se alejan del perimido concepto de entender la realidad social del Siglo XX como una simple sucesión de hechos incorporando en este caso la idea de “Siglo Breve”. Además, dada la complejidad de factores, y de fuentes para

rastrear, también los autores se alejan de la pretensión enciclopedista reduciendo la cantidad de sucesos que harían imposible la concreción en un programa y su realización.

Todos poseen un carácter actualizado, no sólo por ser próximo a nosotros en el tiempo, sino también por un diálogo entre el pasado y el presente⁽²⁷⁾.

Puntalmente podemos señalar lo siguiente:

- *SAN90*, a pesar de que la periodización tiene como eje el paso de una historia europea a una mundial, no deja de caer en errores.
- *SAN95* recibe por su periodización y su discurso, el impacto de la obra de Hobsbawm, pero también de otros que han generado un duro debate en el ámbito historiográfico como Nolte y Furet.
- *AZ* discurre entre una esquematización excesiva que si bien apunta a una claridad conceptual, hace también perder los matices determinantes del período.
- *AIQUE* es el más problemático de todos ya que si bien los temas tratados hasta 1945 están hechos con mucho rigor, los últimos acontecimientos del siglo logran redibujar bastante este trabajo.

Pero además observamos que los textos acompañan al devenir historiográfico en los últimos años. Un ejemplo de ello es la utilización del concepto totalitarismo que engloba al nazismo, fascismo y stalinismo, los cuales empiezan a tener suelo histórico con las tesis de Nolte y de Furet.

Por otro lado, el escenario europeo sigue teniendo un fuerte peso, como por ejemplo con la tesis de Guerra Civil Europea que hace perder el carácter más amplio del siglo ya que muchos procesos tienen origen en otros polos y preanuncian el mundo futuro.

Un dato preocupante es cómo algunos textos analizan al neoconservadurismo ya que lo presentan como algo "natural". Tal vez su proximidad en el tiempo no nos permite tener una perspectiva mejor de ello, pero creemos que nuestra opción está en buscarla.

Notas

(1) Bonazzi, Marisa y Eco, Umberto. *Las verdades que mienten. Un análisis de la ideología represiva de los textos para niños*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo S.A., 1974, 9.

(2) Entendiendo a éste, como Barthes lo hace, como "una colección finita de materiales predeterminada por el analista en base a una cierta arbitrariedad (inevitable) y sobre la cual se trabajará." Barthes, Roland. *Elementos de Semiología*. Madrid, Comunicación, 1971, 100.

(3) Ellos son:

Merega, Herminia (Dir.). *Historia 3*. Buenos Aires, Editorial Santillana, 1990. En adelante, entre paréntesis: *SAN90* y el número de hoja correspondiente.

Merega, Herminia (Dir.). *Historia 3. El mundo contemporáneo (Desde el comienzo del siglo XIX hasta nuestros días)*. Buenos Aires, Editorial Santillana, 1995. En adelante, entre paréntesis: *SAN95* y el número de hoja correspondiente.

La utilización de ambos manuales obedece a cambios de criterios en uno y otro, producto de cambios en los equipos de autores.

- (4) Bustinza, Juan Antonio y Grieco y Bavio, Alicia. *Historia 3. Los tiempos contemporáneos. Argentina y el mundo*. Buenos Aires, Editorial A/Z (Serie de Plata), 1991. En adelante, entre parentesis: *AZ* y el número de hoja correspondiente.
- (5) Alonso, María Ernestina; Elisalde, Roberto Mario y Vasquez, Enrique Carlos. *Historia argentina y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Aique Grupo Editorial, 1994. En adelante, entre paréntesis: *AIQUE* y el número de hoja correspondiente.
- (6) Esto lo explicaremos más adelante.
- (7) Aunque desde perspectivas muy diversas. Véase:
Hobsbawn, Eric. *Historia del Siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995.
Furet, François. *El pasado de una ilusión*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- (8) Hobsbawn, Eric J. *La era del Imperio*. Barcelona, Labor, 1989.
—*El siglo...*
- (9) Ministerio de cultura y educación de la Nación. "La historia del mundo en el Siglo XX. ¿Cómo periodizarla?" En: *Nueva Escuela/2*, 3.
- (10) *Ibidem*, 5.
- (11) Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación. Discursos y excedente de sentido*. México, S.XXI, 1995, 64.
- (12) Queremos resaltar el caso de *AZ* que para introducir al tema de la Entreguerra opta por describir, de los tratados de paz de 1919, sólo el de Alemania. En *SAN90* con respecto a la paz hay un error cuando se afirma: "...Turquía fue obligada a firmar un tratado leonino, que le imponía la cesión de territorios europeos y asiáticos en provecho de distintas naciones" (*SAN90*, 173). Esto no fue absolutamente así ya que rechazaron la división de su propio territorio aunque no así la de sus otras posesiones como lo habían estipulado las potencias ganadoras.
- (13) Este autor maneja un esquema puramente europeo para explicar el período, porque considera que el lapso de tiempo que media entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda es una gran guerra civil europea, produciendo un su análisis cambios en la percepción del nazismo. Para él el historiador debe liberarse de los modelos, no debe quedar cautivo de las definiciones. Esta idea es el restablecimiento de la Escuela Histórica Alemana donde no existen paradigmas, la historia es una sucesión de hechos. Para observar esto véase:
Nolte, Ernest. *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
Después del Comunismo. Buenos Aires, Espasa Calpe/Ariel, 1995.
- (14) Barraclough, Geoffrey. *Introducción a la Historia Contemporánea*. Madrid, Gredos, 1985, 33.
- (15) En este manual existe un error en el mapa, ya que si bien Japón y Australia eran aliados occidentales no formaban parte de la OTAN.
- (16) El caso de China plantea primero la división del Bloque Socialista (*SAN90*, 235) y luego el proceso de la revolución China (*SAN90*, 245), creemos que tendría que estar al revés. Pero en *SAN95* la historia de China aparece unida (*SAN95*, 170-1).
- (17) Hobsbawn, Eric J. y Otros. "Agenda para una historia alternativa". En: *El cielo por asalto*. Año III, Nro. 6, Verano 1993/4, 20/21.
- (18) Hobsbawn, Eric. *La era...*, 8.
- (19) *Ibidem*, 331.
- (20) Hobsbawn, Eric J. "Barbarie, una guía para el usuario." En: *Página/12*. Buenos Aires, 8 de Enero de 1995, 29.
- (21) Hobsbawn, Eric. *La era...*, 335.
- (22) *Ibidem*, 328.
- (23) Hobsbawn, Eric J. *El siglo XX*. Barcelona, Crítica, 1995, 16.
- (24) *Ibidem*, 15.
- (25) *Ibidem*, 16.
- (26) Hobsbawn, Eric. "El mundo tras el derrumbe comunista. Vencedores y vencidos". En: *Página/12*. Buenos Aires, 28 de Octubre de 1990, 16.
- (27) Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. "La historia...", 2-5.